

TABLAS INEDITAS DE ANTONIO VAZQUEZ

A la copiosa producción del pintor renacentista del foco vallisoletano Antonio Vázquez, podemos añadir ahora nuevas pinturas. Se trata de cuatro tablas, halladas en la iglesia parroquial de Villabáñez (Valladolid), que habían sido utilizadas como refuerzo para emplazar unos lienzos del siglo xvii¹. No hay duda de que estas pinturas han formado parte de un retablo, en atención al tamaño y el estilo.

Piedad (57 × 85). Grupo compuesto por Cristo, la Virgen, San Juan y la Magdalena de rodillas. Composición apaisada, con ritmo clasicista. La cruz establece el eje de simetría. Los nimbos han sido raspados burdamente. La Virgen, con las manos recogidas, con hondo sentimiento. Túnica roja, manto ocre y toca blanca. San Juan, túnica verde y manto rojo, en bella armonía cromática. Un rizo cae sobre la cara. Está en actitud de sostener el cuerpo de Cristo. Al otro lado, María Magdalena, vestida con túnica roja; cara gruesa y redonda, modelo muy repetido en la estilística de Antonio Vázquez. Cristo en primera fila, de planos duros, desnudo esencialmente gótico. Amplio paisaje, de color verde, con aspecto crepuscular. Fondo rocoso y dilatados valles.

El tema de la Piedad es el más repetido en el repertorio de Vázquez. Se ve en los retablos de Tordehumos, Castrillo Tejeriego, Dueñas, Zaratán y en dos tablas del Museo de Valladolid, especialmente en la publicada por Post².

Entierro de Cristo (57 × 80). En primer término, retrato del donante, de rodillas y adorante; traje verde, cabello encanecido. A la izquierda, José de Arimatea, tomando el cuerpo de Cristo por las axilas, pero sin tocarle, ya que asoma el sudario. Figura venerable, de barba blanca, muceta de armiño, manto rojo. Al otro lado Nicodemo sujeta las piernas de Cristo. Rostro de perfil, con rasgos físicos exagerados: nariz grande y boca abierta. Se toca con gorra negra y viste túnica verde aterciopelada, brillante. Cristo descansa sobre sudario blanco azulado.

Llama la atención la importancia del paisaje, con un primer término montañoso, una llanura con bosquesillos y edificios góticos, y otros montes lejanos; en el cielo, gruesos nimbos con borde resplandeciente, habituales en Vázquez.

Dos tablas de San Sebastián (57 × 39) y Santo obispo (57 × 34), que se ve han sido aserradas, pues dividen a la figura de la donante, de

¹ Me dio cuenta del hallazgo el párroco, don Anselmo González Gómez, a quien agradezco la atención. Las pinturas habían sido utilizadas como refuerzo de las pinturas de dos retablos colaterales, para lo cual presentan claveteados que han afectado a la conservación. Hay la fundada sospecha de que existan más pinturas detrás de los otros lienzos de tales retablos.

² CHANDLER R. POST, *A history of Spanish painting*, tomo XIV, Harvard Univ. Press, 1966, p. 78, lámina 30.

Sobre Antonio Vázquez, consúltese JUAN AGAPITO Y REVILLA, *La pintura en Valladolid*, Valladolid, 1925-43, p. 158.—ANGULO IÑIGUEZ, *La pintura del Renacimiento, Ars Hispaniae*, 1954, p. 110.—MARTÍN GONZÁLEZ, *En torno al pintor Antonio Vázquez: nuevas obras*, Archivo Español de Arte, 1957, p. 125.—JESÚS MARÍA CAAMAÑO, *Antonio Vázquez (nuevos comentarios y obras)*, B. S. E. A. A., 1970, p. 193.—MARTÍN GONZÁLEZ, *Retablo plateresco en Dueñas*, BSAA, 1970, p. 501.



Villabáñez (Valladolid). Iglesia parroquial. Tablas de Antonio Vázquez: 1. Piedad.—2. Entierro de Cristo.



Villabáñez (Valladolid). Iglesia parroquial. Tablas de Antonio Vázquez: 1. San Sebastián.—
2. Santo Obispo.

suerte que entrambas tablas formaban otra del tamaño aproximado de las anteriores. Las dos figuras tienen por fondo una tira de brocado en sentido vertical, que no oculta el paisaje, verdadera obsesión de Vázquez. Esta tabla se hallaría en el banco del retablo, a la derecha, oponiéndose a la del Entierro. San Sebastián está atado a un tronco, con ramas seccionadas. Sobre su cuerpo hay cinco impactos de flechas. El santo obispo coloca su mano sobre la donante, en ademán de protección. Lleva báculo enfundado, detalle que también se aprecia en otras pinturas de Vázquez.

Las pinturas obedecen a los caracteres estilísticos de Vázquez que en otro artículo he precisado, y muy particularmente acusan las grandes orejas de los personajes.

La escasa participación de nimbos y oros y la predominancia del paisaje, hacen pensar en una fecha avanzada en la producción del pintor, bien que pese a ello se mantengan arcaísmos, como la dureza de planos en el cuerpo de Cristo. Por lo demás, la reiteración de tipos es constante.

Hemos de alabar estas pinturas por la limpieza de colorido, la transparencia de la atmósfera y la brillantez de tonos, que hacen pensar en la calidad de los esmaltes.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.